

St.I.Witkiewicz
El loco y la monja



MALDOROR ediciones



Stanisław Ignacy Witkiewicz

El loco y la monja

traducción:

Jorge SEGOVIA y Violetta BECK

Maldoror ediciones

La reproducción total o parcial de este libro, no autorizada
por los editores, viola derechos de copyright.
Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Título de la edición original:

Wariat i zakonnic

Państwowy Instytut Wydawniczy, 1972

© Primera edición: 2009

© Maldoror ediciones

© Traducción: Jorge Segovia y Violetta Beck

ISBN 13: 978-84-96817-95-1

MALDOROR ediciones, 2009
maldoror_ediciones@hotmail.com
www.maldororediciones.eu

EL LOCO Y LA MONJA

O
No hay mal que no pueda
ir aún a peor

Obra en tres actos
y cuatro cuadros

1923

A todos los locos del mundo
["y compris" otros planetas de nuestro sistema,
y también planetas de otros soles de la Vía Láctea
y otras constelaciones]
y
a Jan Mieczysławski

PERSONAJES

Mieczysław Walpurg — 28 años. Apuesto, con espléndido cuerpo. Pelo largo, negro, barba y bigote en desorden. Viste pijama. Enfundado en una camisa de fuerza. Loco. Poeta.

Madre Anna — 22 años. Muy bella, con aire algo espiritual. Pelo muy rubio. Viste un hábito fantástico y lleva al cuello un crucifijo grande con cadena.

Madre Barbara — 60 años. Priora. Viste el mismo ropaje que la madre Anna. Tiene un acentuado parecido con las matronas pintadas por Jan Matejko.

Doctor Jan Burdygiel — 35 años. Psiquiatra. Cabello rubio oscuro, lleva barba. Viste un uniforme blanco.

/ 7

Doctor Efraim Grün — 32 años. Psicoanalista de la escuela freudiana. Muy apuesto, pelo negro, tipo semita. Lleva uniforme blanco.

Profesor Ernest Walldorff — 55-60 años. Un hombre mayor y jovial. Cabello abundante, gris. Rasurado. Anteojos dorados, traje estilo inglés.

Dos Enfermeros — bestias barbudas y salvajes. Alfred — lleva barba negra, calvo. Pafnucy — barba pelirroja, pelo abundante. Visten uniformes de enfermeros.

La acción se desarrolla en una celda de locos peligrosos en la casa de salud "El Conejillo de Indias".

ACTO PRIMERO

La escena representa una celda para locos peligrosos. A la izquierda, una cama contra la pared. Encima de la cama, una inscripción: "Dementia praecox" nº 20. Frente al público, una ventana de veinticinco pequeños vidrios espesos, separados por barrotes de metal. Bajo la ventana, una mesa. Una silla. A la derecha, una puerta con chirriantes cerrojos. Tumbado en la cama, metido en una camisa de fuerza, duerme Mieczysław Walpurg. En el techo brilla la débil luz de una lámpara. El doctor Burdygiel introduce en la celda a la madre Anna.

BURDYGIEL

Este es nuestro paciente. A consecuencia de una fuerte dosis de bromuro y morfina todavía sigue durmiendo. Solemos aplicar secretamente a nuestros pacientes incurables unas pequeñas dosis de veneno. Esa es nuestra norma. Sin embargo, es posible que Grün tenga razón. No soy uno de esos psiquiatras de cabeza dura incapaces de asimilar nada nuevo. Doy mi aprobación para que se realicen los experimentos, toda vez que, tanto yo como el profesor Walldorff, hemos agotado nuestros recursos. "Dementia praecox". Y si, como dicen los psicoanalistas, usted lo libera de su complejo, lo que yo, personalmente, pongo en duda, si con la ayuda de su intuición femenina logra llegar hasta el punto sombrío de su alma, a ese lugar olvidado de lo que se llama el "traumatismo psíquico", no me quedará más remedio que alegrarme del éxito de Grün. En lo que concierne al psicoanálisis, acepto su método de investigación, aunque no creo en su valor terapéutico. Sólo servirá para la gente que acepte

seguir el tratamiento hasta el fin de sus días. Bien, aquí tiene una silla.

Le acerca una silla.

MADRE ANNA

Gracias, doctor. Pero ¿qué tengo que hacer exactamente? ¿Por dónde he de comenzar? Puede decirme qué es lo más importante en estos casos...

BURDYGIEL

No trate de hacer nada especial, madre. Actúe de manera espontánea, según su intuición, tal y como le ordene su conciencia. No obstante, bajo ningún pretexto se dejará someter a sus deseos. ¿Me explico, madre?

MADRE ANNA

Doctor, permítame advertirle que está usted hablando con una religiosa.

BURDYGIEL

10 / No se ofenda, madre. Es una simple formalidad. Ahora, la dejo. Y, una cosa más: recuerde que lo importante es extirparle “el complejo” de un acontecimiento olvidado, causa de todos estos males.

MADRE ANNA *(asiente con la cabeza. Burdygiel sale y echa el cerrojo. La madre Anna se sienta y reza. Pausa. Walpurg se despierta; se sienta sobre la cama. La madre Anna se estremece. Se levanta y se queda inmóvil).*

WALPURG *(sentado)*

¿Qué alucinación es esta? Jamás tuve este tipo de sensaciones. ¿Me oye? ¡Diga algo!

MADRE ANNA

No soy un fantasma. Me trajeron aquí para que me ocupe de usted.

WALPURG *(incorporándose)*

Eso es. Otro invento de mis verdugos.

*Qué diabólicas ocurrencias
Para despertar mis deseos
Y mi pobre alma encerrada
Nada le importa a los demás*

¿Como se llama usted? Ya hace dos años que no veo a una mujer.

MADRE ANNA *(estremeciéndose)*

Mi nombre de religiosa es Anna.

WALPURG *(con un deseo repentino)*

Y bien, mi hermanita de caridad. Dame un beso como una buena hermana. Bésame, ya que a mí me resulta imposible ¡Qué bella eres! ¡Oh, cómo sufro!

Se aproxima a ella.

MADRE ANNA *(retrocede y habla con una voz fría y distante)*

Estoy aquí para apaciguar su alma torturada. Yo también estoy apartada de la vida mundana. ¿Acaso no ve mi hábito?

/ 11

WALPURG *(se contiene)*

Ah... entonces... ¿no es posible? Hay que calmarse *(cambiando el tono de voz)*. Soy tan solo un cadáver viviente, madre. No necesito sus cuidados sino la muerte.

MADRE ANNA

Me siento más muerta que usted. Usted se recuperará y tendrá toda la vida por delante.

(Walpurg la mira con máxima atención)

WALPURG

¿Por qué se hizo religiosa? Tan joven, tan bella.

MADRE ANNA

No hablemos de eso.

WALPURG

Necesito hablar. Usted se parece a la mujer que lo fue

todo para mí. O, tal vez, yo lo creí así. ¡Ella ha muerto!

MADRE ANNA *(se estremece)*

¿Ha muerto?

WALPURG

A usted le ocurrió algo semejante. Lo intuí al verla. Él también ha muerto ¿verdad?

MADRE ANNA

¡Por el amor de Dios! No hablemos de eso. Ya no pertenezco a este mundo.

WALPURG

Yo, sí. Cómo le envidio ese otro mundo que usted eligió para su cobijo. Y a mí me obligan a vivir aquí, en esta horrible prisión, en un mundo impuesto por mis verdugos, en este mundo que tanto odio. Aquí mi vida depende de un reloj que sin tregua marcha dentro de mi cabeza, incluso cuando duermo. Preferiría mil veces la muerte. Pero no me dejan morir. Va contra la ley. Y así, los locos que no tienen culpa de nada son torturados como los peores criminales. No tenemos derecho a morir porque nuestra sociedad presume de ser muy humanitaria y vela para que no dejemos de sufrir prematuramente. Oh, quíteme esta maldita camisa. Me estoy asfixiando. Tengo los brazos desarticulados.

MADRE ANNA

No puedo. Me lo prohibieron sus médicos.

WALPURG *(con frialdad)*

¿Es entonces cómplice de mis verdugos? Está bien. Siéntese, por favor. Charlaremos. Tenemos mucho tiempo. Sobre todo yo, que me sobra. Hasta tal punto que no sé cómo llenarlo. Y no soporto más mis pensamientos, no los soporto... *(trata de dominar un llanto que le oprime el pecho)*. Y estoy obligado a pensar sin descanso, como una máquina. En mi cabeza hay una máquina infernal que marcha sin tregua. Soy incapaz

de adivinar en qué minuto programaron mi fin, mi hora, mi día. No sé cuando va a estallar ese mecanismo. Estoy esperando, esperando.. A veces pienso que esta tortura tiene que acabar, pero pasa un día, una noche, otro día, y otra vez el bromuro, la morfina, un sueño lleno de pesadillas y un despertar muy amargo con la sensación de que todo comenzará de nuevo. Y así sin cambios, día tras día...

MADRE ANNA

No siga. Se lo ruego, por favor... cálmese. En caso de que no pueda ayudarle, le diré al doctor que me reemplace en mis obligaciones.

WALPURG (*salvajemente*)

¡Oh, no!; no saldrá de aquí. (*se domina. La madre Anna retrocede con miedo*). Perdóneme, madre. Aunque le cueste creerme, estoy lúcido. Sigamos conversando. Me calmaré enseguida. Debe darse cuenta que no veo a una mujer desde hace más de dos años... Y bien, ¿de qué hablábamos? Ya... usted perdió a un ser muy querido. Yo también. Por qué no me lo cuenta. Permítame que me presente (*se inclina*). Soy Walpurg. Mieczysław Walpurg.

MADRE ANNA (*se tambalea*)

¿Walpurg? ¿Entonces fueron sus poemas los que nos maravillaron tanto a mi novio como a mí? Es increíble. Cuántos momentos de felicidad le debo. Pero todo acabó tan dramáticamente...

WALPURG

Tal vez mis poemas estimularon la desgracia. Pero, ya ve, no todo se acabó. El mundo sigue girando como si nada ocurriera. El tercer volumen de mis poemas no está mal, lo sé. Al concluirlo vine a dar aquí. Alcohol, morfina, cocaína... fue el fin. Y por si fuera poco, esta desgracia.

MADRE ANNA

¿Por qué lo hizo? Con su talento. Ser un artista como usted ya es un privilegio.

WALPURG

¿Privilegio? Es un infierno. Quise escribir todo aquello que aún tenía que decir y morirme. Pero, no. La sociedad es justa. Me salvaron para que termine mi vida en medio de torturas. ¡Ah, la famosa ética de los médicos! Yo acabaría con esta raza de verdugos. (*cambiando de tono*). Sabe usted, en el liceo estudié la biografía de H. von Kleist. "Er führte ein Leben voll Irrtum...". Por entonces no llegué a comprenderlo. Ahora sí, ahora lo entiendo muy bien.

MADRE ANNA

¿Por qué se envenenaba con narcóticos? Explíqueme-lo. No consigo entenderlo ¡un artista como usted!

WALPURG

14 / ¿Por qué! ¿No lo comprende? "Meine Körperschale konnte nicht meine Geistesglut aushalten." ¿Quién lo dijo? El fuego de mi alma consumió mi forma terrenal. Mi sistema nervioso no era capaz de dominar lo maldito, ese no sé qué, ese impulso que me obliga a escribir. Tenía que envenenarme. El veneno me procuraba fuerzas. No lo deseaba, pero tenía que hacerlo. Y si una vez la máquina, la gastada y débil máquina, se lanza en un movimiento tan alocado, no hay manera de detenerla, tiene que seguir tanto si la obra adquiere forma como si no. El cerebro se agota, pero la máquina sigue. Por ese motivo los artistas se sienten obligados a hacer locuras. ¿Qué se puede hacer con un motor enloquecido que nadie puede controlar? Imagínese máquinas en marcha de una gran fábrica sin nadie que las vigile. Las agujas del cuadrante han sobrepasado desde hace mucho la línea roja y el ruido se hace insoportable e infernal.

MADRE ANNA *(lo escucha, retorciéndose las manos)*
¿Y, por qué ahora, actualmente, todo tiene que acabar así? Antaño era diferente.

WALPURG

Antes no era necesario buscar la forma pura en el arte: el arte no estaba aún pervertido. La vida no era tan sólo la agitación de autómatas sin alma. La sociedad aún no había llegado a ser una máquina: era tierra virgen sobre la que brotaban las flores magníficas del deseo, de la fuerza, de la creación y la crueldad. Pero, dejemos el pasado, hablemos de nosotros, hablemos de la vida, de nuestra vida. Yo la compadezco del mismo modo que usted me compadece a mí.

MADRE ANNA

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío...!

WALPURG

Tranquilícese, sólo una cosa es cierta: hoy la grandeza del arte está en la perversión y en la locura. Evidentemente, hablo de la forma. Aunque para los creadores, no para los comerciantes, la forma va inseparablemente unida a la vida. Ahora hábleme de usted. ¿Quién era él?

MADRE ANNA *(se estremece, habla maquinalmente)*

Era ingeniero.

WALPURG

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¿Y qué más?

MADRE ANNA *(ofendida)*

¿Por qué se ríe?

WALPURG

No, no me río en absoluto. Sólo le tengo envidia. Él, al menos, formaba parte de los engranajes de la máquina, y no fue una china perdida entre los dientes de metal. Siga.

MADRE ANNA

Sólo me amaba a mí, es cierto, aunque fue incapaz de romper con otra mujer... Y entonces atentó contra su vida. Se pegó un tiro en la cabeza. Y yo ingresé en un convento.

WALPURG

Bienaventurado. No lo compadezca. Nunca se me ocurrió pensar que los ingenieros pueden tener esa clase de problemas. Y por eso usted... ¡Qué horror! ¿Por qué no nos encontramos antes?

MADRE ANNA

¿Qué hubiera ocurrido? Me hubiera atormentado como a la que...

WALPURG

¿Como lo sabes? Dime, ¿cómo lo averiguaste? ¿Quién te lo dijo?

MADRE ANNA

16 / Llámeme "madre", se lo ruego.

WALPURG *(con frialdad)*

¿Cómo lo sabe, madre? Eso sí que es interesante. No tema, estoy tranquilo.

MADRE ANNA *(bruscamente)*

Lo intuí al leer sus poemas. Y ahora, finalmente, sé quién es de verdad.

WALPURG

Oh, sí, soy un loco, metido en una camisa de fuerza. Así de sencillo. Pero llevar a la muerte a un ser querido no resulta nada fácil. Aunque no sé quién mató a quién. Ella se sacrificó. Pero no me siento culpable. Murió de meningitis. Creo que yo no provoqué su muerte, más bien es ella quien me está matando con los recuerdos, día a día. Pude leer su diario y comprendí lo horrible que le resultaba mi conducta y cómo la atormentaba. Pero ella quiso ser atormentada. Me lo

exigía. Se aniquiló a sí misma y ahora me está matando a mí. ¿Qué desgracia!

(Se debate dentro de la camisa de fuerza)

MADRE ANNA

Dígame, entonces, por qué se encuentra aquí.

WALPURG

Por culpa de mi sistema nervioso, que es muy débil. La cocaína. El reloj en la cabeza. La obsesiva pregunta ¿quién mató a quién? Me asaltan continuamente dos pensamientos tan contradictorios como Dios y Satanás. Y también tengo que hacer mención a mis poesías. Quizá ya las hayan publicado. Mi hermana será la que se beneficie de ello. Tengo una hermana a la que odio. Y, he de confesarlo, también estoy bastante loco. Por eso estoy aquí. Una vez que se cruza esa puerta es imposible pensar en la recuperación. Usted misma lo ve. Soy lúcido, y tan solo este tic-tac dentro de mi cabeza parece negarlo. Quien ingrese aquí ya puede considerarse acabado. Los tratamientos que se aplican a los enfermos en vez de curarlos agudizan la locura. Cualquier esfuerzo para evitar a los médicos cuesta tanto que, al fin, se comete alguna tontería, un paso en falso, y adiós a las esperanzas de poder salir de aquí.

MADRE ANNA

Qué insignificantes me parecen ahora mis sufrimientos. Incluso llegué a creer que todo lo que me sucedió era tremendamente importante, único. Ahora no hay nada; vivo en un vacío desolador y sin esperanza. Hasta su alma me abandonó para siempre.

WALPURG *(animado)*

Él se fue, pero por cobardía. ¡Por qué no pudo dejar a aquella cacatúa, aquel despojo del infierno, aquella porquería! ¿Acaso no tengo razón? Lo sé con absoluta

certeza. Qué hay de grandioso en su comportamiento. Su muerte fue una repugnante debilidad. Debería sacrificarse por usted y no fue capaz de hacerlo. ¿Y yo? (*se arrodilla ante ella*). Se lo ruego, toque mi cabeza. Quizá así el reloj se detenga, aunque sea por un instante. Yo aún sigo creando poemas. Aunque temo que no sean tan buenos como antes. No me dejan escribir. Creen que podría utilizar el mismo lápiz para suicidarme. Así que no puedo ni elaborarlos, en tanto nuevas ideas me asaltan continuamente. Abraze mi cabeza entre sus manos, se lo suplico. Oh, si pudiera desatornillarla y guardarla en un armario, y procurarle de ese modo un momento de descanso, y también a mí mismo.

MADRE ANNA

Descanse, pues. Aunque sea un instante. Vamos.

(*Le coge la cabeza entre sus manos y se deja caer sobre la silla. Él apoya la cabeza sobre sus rodillas.*)

WALPURG

Libéreme las manos, por favor. Estoy cuerdo, ¿no lo ve?

MADRE ANNA

No puedo. No me pida eso. Me lo prohibieron... El doctor...

WALPURG (*sigue arrodillado. Levanta la cabeza y la mira salvajemente*)

¿El doctor? ¿Quiere que sufra una nueva crisis? Siempre lo mismo. Usted es su cómplice: los médicos hacen todo lo posible para provocarme, y después me ponen la camisa de fuerza, una vez, y otra y otra.

(*Pronuncia las últimas palabras con desesperación.*)

MADRE ANNA (*se levanta*)

Cálmese, se lo ruego. Es una tontería. Le prometo que haré por usted todo lo que pueda.

(Lo ayuda a levantarse, le da vuelta y le desata la camisa de fuerza. Walpurg gira hacia ella, se estira y levanta las mangas hasta la altura de los codos. Parece un boxeador dispuesto para el combate.)

WALPURG

Bien. Ahora sí, soy libre.

MADRE ANNA *(con miedo)*

Prométame que no hará nada.

WALPURG

Nada, pero seamos felices, aunque sólo sea un instante. Usted es la única mujer en el mundo, y no porque el azar haya consentido que sea la primera que veo desde hace dos años, sino porque es así. A su lado, todo lo demás deja de existir para mí; todo ha desaparecido: el pasado, esta prisión, las torturas. Confío en que todavía pueda escribir algo grandioso. Aún tengo un futuro por delante... *(se acerca a ella)*

MADRE ANNA *(sin moverse)*

Tengo miedo. Todo esto es tan inesperado. No se acerque, se lo ruego.

WALPURG

¿Crees que puedo hacerte daño? ¿Temes que quiera besarte contra tu voluntad? Te amo. Créeme. Estoy cuerdo. *(le coge una mano. La madre Anna se estremece como traspasada por una corriente eléctrica.)*

Eres única. Este instante es igualmente único. No se repetirá jamás, puesto que vivimos sólo una vez y de antemano está previsto todo que ha de cumplirse sobre la tierra. Lo contrario sería un crimen. Bésame.

¿Como te llamas?

MADRE ANNA *(maquinalmente)*

Alina.

WALPURG *(acercando su cara a la de la monja)*

Alinka, ¿me amas? Antes no tenía este aspecto salva-

je. No llevaba barba ni bigote. Pero en una ocasión quise suicidarme con la navaja barbera y desde entonces no me afeitan.

MADRE ANNA

No digas eso. Yo también te amo. Nada existe en el mundo, sólo tú. Ni los tormentos eternos...

WALPURG *(cogiéndole la cabeza entre sus manos y mirándole a los ojos)*

No hay tormentos eternos: sólo existen crímenes y recompensas terrenales. Abrázame... Yo no me atrevo...

MADRE ANNA *(temblando)*

¡No!, ¡eso no!. Tengo miedo...

WALPURG *(Le arranca la toca y la abraza como un salvaje)*

Tienes que hacerlo. Tienes que hacerlo. Es un momento único...

20 / *(La besa en los labios, la inclina hacia atrás. La madre Anna no se opone).*

ACTO SEGUNDO

[Los mismos decorados. Amanecer del día siguiente. Una luz débil penetra en la celda. El tiempo es gris. Se avecina una tempestad. Los rayos y los truenos son cada vez más violentos.]

MADRE ANNA *[poniéndose la toca]*

Tengo que atarte de nuevo. ¡Qué horror! Pero toma esto. Te lo ofrezco como un talismán. *[desabrocha la cadena que sujeta el crucifijo de hierro y le ofrece el crucifijo]*

No soy digna de él. Conseguí un permiso especial de la madre superiora para poder llevarlo. Es un regalo de mi madre.

WALPURG

Gracias, Alinka. Gracias. *[Coge el crucifijo y lo introduce en la ranura de una tabla de la cama]* En este escondrijo quise guardar lápices y papel, pero no lo conseguí. *[Se vuelve hacia ella y le besa la mano]* Sabes, acabo de comprender en este instante lo enorme de mi desgracia, ahora que tú me amas. Ayer me parecía imposible, ni siquiera en sueños, poder acariciar tu cabello. Ahora que me perteneces, lo demás carece de importancia. Necesito abandonar esta celda, escribir, trabajar, afeitarme y ponerme buenas ropas, como antes. Quiero disfrutar de la vida, de las comodidades de la vida cotidiana. Tengo que salir de este lugar. Ya verás. Tú me estimulas, me siento con fuerzas para emprender cualquier cosa: nos iremos los dos.

MADRE ANNA *[abrazándolo]*

Siento lo mismo que tú. Desde este momento dejo de

considerarme monja. Quiero llevar una vida tranquila, una vida común y corriente. Sufrí tanto...

WALPURG (*lúgubre*)

Sí, tú puedes salir. A ti no te tienen encerrada. (*con una inquietud repentina*) Alinka, no pensarás traicionarme, ¿verdad? El doctor Burdygiel es mi mayor enemigo. Prefiero a Grün, a pesar de que también él es un canalla. ¿No me traicionarás? Tengo miedo de haber despertado tus sentidos y de que, si por alguna circunstancia nos separasen, a ti no te sería difícil encontrar a otro.

MADRE ANNA (*le echa los brazos al cuello*)

Te amo. Te amo sólo a ti y para toda la vida. Me quedaría aquí a cambio de tu libertad. Te amo y haré cualquier cosa por ti. Tienes que salir de aquí y cumplir tu destino.

WALPURG (*besándola*)

22 / Pobre niña. Tengo miedo por ti. Me posee una fuerza que no alcanzo a dominar. Debo actuar, debo actuar a pesar de todo. No soy dueño de mi voluntad. Existe en mí o, más bien, dentro de mí, una fuerza superior que hace conmigo lo que se le antoja.

MADRE ANNA

Es la fuerza que te obliga a crear. O tal vez el mismo Dios. Él nos perdonará. También mi madre me perdonará, porque siempre fue una santa.

WALPURG

Espera... Aún no te lo conté todo. A veces creo que fui yo quien mató a mi novia. Probablemente no lo sabes..

MADRE ANNA (*se echa hacia atrás*)

No hablemos más. ¡Cállate! Ponte la camisa. (*Le pone la camisa de fuerza*) Pueden llegar de un momento a otro. (*le ata las mangas de la camisa*)

WALPURG

Hablas con un tono distinto, como si de repente me hubieras dejado de amar. ¿Ha cambiado algo?

MADRE ANNA *(terminando de atar las mangas)*

No, en absoluto. Tengo miedo. Tengo miedo de perder esta felicidad tan reciente. *(le da un beso)* Y ahora, tumbate y simula que duermes. Rápido. *(Lo empuja hacia la cama)*

WALPURG *(tumbándose)*

Prométeme que no vas a traicionarme. Hay tantos dandis, tantos canallas.

MADRE ANNA

No digas tonterías. ¡Silencio!. Creo que vienen.

(Walpurg, tumbado, simula dormir. La madre Anna se sienta en la silla y reza. Pausa. Se abre el cerrojo. Entra el doctor Burdygiel, tras él lo hacen Grün y la madre Barbara)

GRÜN *(en el umbral de la puerta hablando con alguien que está fuera)* / 23

Puede usted quedarse.

(Burdygiel se acerca a la madre Anna) y habla en voz baja)

BURDYGIEL

¿Alguna novedad? ¿Qué tal está el paciente?

(La madre Barbara besa a la madre Anna en la frente y ésta a su vez le besa la mano)

MADRE ANNA

Ninguna. Todo marcha bien.

BURDYGIEL

¿No se despertó de noche?

(Grün escucha con atención)

MADRE ANNA

Sí, una vez. Hablamos un poco. Parecía lúcido. Me contó su vida. Yo desconocía que fuera el célebre

poeta Walpurg. Estaba muy tranquilo. Al cabo de un rato volvió a dormirse y así sigue.

GRÜN

¡Lo sabía! El complejo comienza a revelarse. Observen que volvió a dormirse sin necesidad de bromuro. Mi querido colega, ¿acaso experimentó algo semejante?

BURDYGIEL

Yo, jamás. Nunca ingiero bromuro. Pero bromas aparte. El caso me parece muy extraño, y sobre todo en un paciente que atraviesa una crisis aguda. Oiga, Grün, yo no tengo ningún prejuicio. Si desea seguir adelante con sus experimentos, siga. Estoy de acuerdo. Y aún más: le diré sinceramente que empiezo a tener confianza en el psicoanálisis. Dejo al enfermo en sus manos. Lo único que me desalienta de sus teorías es el exceso de erotismo.

24 / **GRÜN**

Vaya, vaya, mi querido colega. El erotismo es el factor más importante. Todos los complejos provienen de ahí. Permítame que despierte al paciente.

BURDYGIEL

Adelante.

[Se acerca a la madre Anna y la conduce hacia la derecha. La madre Barbara observa cómo despiertan a Walpurg]

GRÜN *[despertando a Walpurg]* ¡Hola, Walpurg! Soy yo, el doctor Grün. *[Walpurg finge despertar. Se estira sobre la cama y se sienta. Pausa.]*

WALPURG

Ah, es usted, doctor. Hacía mucho tiempo que no se acercaba por aquí. Me gusta charlar con usted. ¿Por qué no viene con más frecuencia? Quizá sea culpa de Burdygiel. Él se lo impide, ¿no?

GRÜN

No faltaba más. Desde hoy ya está usted bajo mis cuidados. Estoy convencido de que podré curarle. ¿Le resultó beneficiosa la conversación con la madre Anna? Esa fue una de mis ideas.

WALPURG

Ha resultado maravillosa. Esta mujer es una santa. ¡Ni en mis mejores tiempos me sentí tan bien! Necesito escribir.

GRÜN

Estupendo. Le proporcionaremos papel y lápiz. Y también libros. ¿Qué clase de libros necesita?

WALPURG

Las obras completas de Tadeusz Miciński y el segundo tomo de “Logische Untersuchungen” de Husserl. También algo de Moreas. Y el tercer volumen de mis poesías. Estoy como hechizado. Presénteme a esa dama vestida de monja. Si no me equivoco es la princesa Zawratyńska.

[se levanta]

MADRE BARBARA

Señor Walpurg, soy la madre Barbara, la Superiora de la orden de las mártires voluntarias. Le ruego que lo tenga presente.

GRÜN

No veo la necesidad de presentarlos, puesto que ustedes se conocen...

WALPURG

Grün, ya que se muestra usted tan condescendiente, quizá quiera quitarme esta camisa de fuerza. Estoy completamente entumecido y, además, lúcido. Ni hablar de ataques psíquicos. Le doy mi palabra. Dormí como mil lirones.

BURDYGIEL (*interrumpiendo su conversación con la madre Anna*)

¡Oh, no! ¡Eso sí que no!. ¿Qué puede valer la palabra de un loco? Probablemente nadie lo sabe. Además, no hay que olvidar que una crisis contenida estalla a veces con doble fuerza. Me opongo rotundamente.

(*Walpurg domina un ataque de odio*)

WALPURG

Pero doctor, ya no es usted, es Grün quien responde por mí. ¿Verdad, Grün?

GRÜN

Así es. Escúcheme, Burdygiel, o usted o yo. Es mi paciente, ¿no es así? Los métodos a medias no conducen a nada.

BURDYGIEL

Está bien, de acuerdo. ¿Pero qué dirá el profesor?

GRÜN

26 / En ese caso yo me encargaré de convencer al profesor. Walpurg, le quitaré la camisa de fuerza y, a partir de hoy, lo declaro convaleciente. ¡Vuélvase!

(*Walpurg se vuelve de espaldas. Grün le desata las mangas*)

MADRE BARBARA

¿No le parece algo prematuro, doctor Grün?

GRÜN

Madre Barbara, no se meta en lo que no le atañe. Si yo la psicoanalizara, dejaría usted la orden inmediatamente. Usted sufre un complejo de culpabilidad por lo que le hizo a su marido. En vida no dejó de torturarlo como si fuera usted el peor de los verdugos. Yo lo sé todo sobre usted, absolutamente todo.

MADRE BARBARA

Doctor Grün, creo que está dando la nota. No repita

los vulgares chismorreos que cuentan algunos desalmados.

GRÜN

No se trata de chismorreos. Eso es un descubrimiento mío, no olvide que soy psicoanalista. Walpurg, está usted libre. Y le prometo que en seis meses saldrá a la calle. Pero le aconsejo que no se oponga a mi tratamiento. Por una vez, tenga confianza en mí.

WALPURG *(le estrecha la mano)*

Gracias. *(se dirige a la madre Barbara)* Por fin hay alguien que se atreve a confiar en un loco. Antes confiaron mucho en mis logros poéticos. *(Walpurg le tienta de la mano a la madre Barbara, que la estrecha sin entusiasmo)* Grün, consígame un lápiz y papel. Tengo que anotar el principio de un poema. Me desperté con esa idea en la cabeza. Escribiré algo fuera de lo común. *(Grün le entrega un cuaderno de apuntes y un lápiz. Walpurg, todavía de pie, empieza a escribir)*

GRÜN *(dirigiéndose a la madre Barbara)*

Se da cuenta, así es como hay que tratar a los enfermos. Nuestros manicomios son peores que las cárceles medievales. Sólo el psicoanálisis puede salvar a la humanidad de la horrible pesadilla de los manicomios. Le aseguro que hasta las prisiones dejarían de existir si consiguiésemos liberar a todo el mundo de sus complejos desde la más temprana infancia. En lo tocante a él *(señala a Walpurg)* tiene un complejo de hermana gemela desde que era un feto, lo cual explica claramente por qué no puede enamorarse de verdad. En su subconsciente desea a su hermana, aunque en estado consciente no siente por ella más que un profundo odio. Dígame, Walpurg, ¿cuál es su primera asociación con la palabra: ¡hermana!?

WALPURG *(desplazándose lentamente a la derecha)*

Gruta muy profunda... dos huérfanos en una isla desierta..., la novela "Blue Lagoon" escrita por de Vere Stackpool.

GRÜN (*dirigiéndose a la madre Barbara*)

Se da cuenta, madre. La gruta significa el seno materno. La isla desierta, lo mismo. El complejo se está desatando. ¿Conoce usted la novela mencionada por el enfermo? Eso quiere decir que ya está en muy buen camino para curarse. Walpurg, dentro de dos semanas habrá recuperado la cordura.

WALPURG (*sin prestar atención a Grün, se dirige a Burdygiel*)

Oiga, doctor, me parece que para todo hay un límite: no se puede flirtear indefinidamente con una religiosa.

MADRE ANNA (*entrometiéndose*)

Sólo hablábamos sobre su persona.

28 / **WALPURG**

Mis confidencias estaban destinadas tan sólo para sus oídos, madre Anna.

GRÜN (*a la madre Barbara*)

Se da cuenta, madre ¿con qué claridad se expresa? Se despertó en él el instinto por la vida. Hasta siente celos y quizá esté a punto de enamorarse.

BURDYGIEL

¡Oh, no! De verdad, a veces no queda más remedio que reírse de estas tonterías psicoanalíticas. ¡Ja, ja, ja, ja!
(Walpurg *agarra a Burdygiel por el cabello y le da un fuerte golpe con el lápiz en la sien izquierda. Burdygiel cae muerto al instante, sin emitir ni un sonido.*)

WALPURG (*con tranquilidad*)

¡Esto por flirtear con una religiosa! (*Le da un puntapié a Burdygiel*) Revienta, verdugo. Con qué placer le hubiese torturado. Se despertó en mí el verdadero ins-

tinto por la vida. Grün, présteme un cortaplumas, por favor. Se me rompió el lápiz. Este idiota tenía la cabeza muy dura: y usted, al fin, se quedó sin competidor.

MADRE ANNA (*estupefacta*)

¿Qué ha hecho? Ahora sí que todo está perdido.

(*Se desmaya.*)

GRÜN (acercándose)

Walpurg ¿está usted loco? ¡Tengo un corazón débil!

¡Dios mío! ¡Pobre Burdygiel! (*Le toma el pulso.*) Está muerto..., el golpe fue exactamente en la sien.

WALPURG

Ahora mismo, puedo declarar con absoluta seguridad que ya estoy curado. Identifiqué a Burdygiel con mi hermana y los suprimí a los dos de un solo golpe. Estoy convencido de que ella murió en ese mismo instante. ¡Ja, ja! Me liberé del complejo. Si el psicoanálisis sirve de algo, hay que ponerme en libertad de inmediato. A partir de ahora, soy un ser totalmente inofensivo.

GRÜN

Escuche, Walpurg: ¿acaso se burla de mí?

WALPURG

Nada de eso, esto va en serio; me encuentro muy, pero que muy cuerdo. Precisamente ese golpe en el cráneo me ha curado. Por lo tanto, no pueden responsabilizarme por ese crimen. No obstante, a partir de ahora me hago responsable de cada minuto. Madre superiora, salga de su estupefacción, y comprenda de una vez que yo tan sólo defendí el honor de una religiosa contra el acoso de un vulgar don Juan en bata blanca. ¿No es así? Estoy convencido que este psiquiatra tuvo una y mil aventuras con sus pacientes.

MADRE BARBARA

Sus bromas están fuera de lugar. Es usted un loco de remate o, sencillamente, un criminal.

[La Superiora *se acerca a la madre Anna y trata de reanimarla*]

GRÜN

¡Es increíble! ¿De verdad se encuentra usted bien?

WALPURG [*nervioso*]

Pues sí, ya se lo dije. Y quien pretenda tratarme de loco lo consideraré un enemigo. Hagan el favor de traerme el desayuno: tengo hambre. Haría mejor, doctor Grün, en ocuparse de la madre Anna. No ve que está mal. La princesa no acierta a reanimarla.

GRÜN

Lo veo y no lo creo. Él mismo desató su complejo con la misma facilidad con que se desata el cordón de un zapato. ¡Increíble!

[*Se dirige hacia la puerta*]

MADRE ANNA [*despertándose*]

¡Oh! ¿Qué ocurrirá ahora?

30 / **MADRE BARBARA** [*con enfado*]

Lo de siempre. Dios en su sabiduría sabrá qué hacer. ¿Dónde está su crucifijo?

MADRE ANNA [*incorporándose*]

Lo dejé en mi celda, y, por ese descuido, se armó tal pandomonium. El talismán de mi madre me protegía contra cualquier mal.

GRÜN [*golpeando la puerta*]

¡Alfred! ¡Pafnucy! ¡El desayuno para el número veinte!

[*Aparecen los enfermeros*].

MADRE BARBARA [*dirigiéndose a la madre Anna*]

Debería darle vergüenza creer en esas supersticiones. Vaya a confesarse, inmediatamente.

[*Entran los dos enfermeros que, al ver el cadáver de Burdygiel, se quedan estupefactos*]

MADRE ANNA

Me confesaré mañana. En este momento me siento

indigna para confesar mis pecados ante Dios. Primero he de hacer examen de conciencia.

MADRE BARBARA

Vaya en seguida, ¿Me oye?

WALPURG (*dirigiéndose a la madre Anna*)

Que duerma bien, madre, y vuelva esta noche. Me ayudan mucho las confidencias con usted. Después de todo, no puedo hablar con imbéciles como Grün.

MADRE BARBARA

Eso sí que no. Mis monjas no están aquí para ser víctimas de los criminales.

WALPURG

¡Grün, el cortaplumas!

GRÜN (*se lo da maquinalmente*)

No tema, madre, le pondremos la camisa de fuerza, para mayor seguridad. Le juro que no consentiré otro crimen. (*Dirigiéndose a los enfermeros*) ¿A qué esperan? ¡El desayuno, rápido! (*Los enfermeros desaparecen*). El paciente está a punto de ser curado. Jung describe un caso casi idéntico. Uno de sus pacientes, después de matar a su tía –que había ido a visitarle– se convirtió en un hombre modelo y llegó a ser un excelente arquitecto. Tenía un complejo de tía y ese horrible acto acabó por liberarlo. Lo ven, otro logro más del psicoanálisis.

MADRE ANNA (*poco natural*)

Estoy dispuesta, aunque tenga que sacrificar mi vida. Madre Barbara, se lo ruego, no me niegue hacer ese sacrificio, como tributo a Dios por mis pecados.

MADRE BARBARA

¡Qué así sea! Doy mi aquiescencia. Es posible que Dios lo quiera así. Quizá en todo esto se encuentre un sentido más alto, incomprensible para nosotros, pobres de espíritu. Retírese a dormir, madre Anna, y deje la

confesión para mañana. Y no olvide regresar a las diez de la noche para cumplir con su obligación.

[Salen juntas y se cruzan con los dos enfermeros que traen el desayuno. Walpurg ha terminado de sacar punta al lápiz y escribe algo.]

GRÜN

Buen provecho, Walpurg. Es necesario saciarse de comida después de lo ocurrido. Como psicoanalista, le comprendo y le disculpo. No existe un crimen sin complejo, y un complejo es una enfermedad.

WALPURG

Puede callarse, me molesta. Estoy inspirado. El último verso... sí, me falta un participio de un verbo de la segunda conjugación... *[sigue escribiendo]*

GRÜN *[dirigiéndose a los enfermeros]*

¿Qué les pasa, inútiles? Lleven el cadáver del doctor al pabellón número siete.

32 / *[Los enfermeros cogen el cadáver del doctor Burdygiel y salen]*

WALPURG

Lo conseguí, al fin. Se borró de mi cerebro hasta la última huella de locura. El reloj ha cesado de girar. No queda ni rastro de un remordimiento.

[Empieza a desayunar. Tras la ventana se desata la tempestad. La celda es invadida por la penumbra. Verdinosos rayos alumbran la oscuridad. La lluvia azota los cristales]

GRÜN

¡Qué extraordinaria lección para la vieja escuela psiquiátrica!. Describiré su caso en una monografía. Me haré célebre en todo el mundo.

WALPURG *[come con apetito]*

El psicoanálisis tuvo su mejor eje en la persona del doctor Burdygiel. Nunca me gustó ese cretino ni su

modo de comportarse con las mujeres. Le conocía muy bien. Durante cinco años pretendió hacer de mí su víctima, pero cuando intentó acercarse a sor Anna no pude remediarlo. ¡Ja, ja, ja!

GRÜN *(se aproxima al paciente y lo abraza)*

Walpurg, ¡es usted el hombre más genial del mundo! Lo adoro. ¡Usted y yo, juntos, vamos a crear algo fantástico!

WALPURG *(Se levanta y aparta bruscamente a Grün)*

Basta ya de familiaridades. Es inútil que me halague. ¡Idiota! Me trata como a un pobre conejillo de indias. Guarde las distancias, ¿comprende?

GRÜN *(apartándose)*

El cortaplumas. ¡Devuélvame el cortaplumas!

WALPURG *(arroja el cortaplumas al suelo. Grün lo recoge)*

Ten, cobarde. Me basta con un crimen por día. No acostumbro a pisar cucarachas. ¡Fuera de aquí!

GRÜN *(retrocede dirigiéndose hacia la puerta, abre el cortaplumas)*

¡Pafnucy! ¡Alfred! *(los enfermeros entran corriendo)*

Ponedle la camisa de fuerza. *(los enfermeros se abalanzan sobre Walpurg, le ponen la camisa de fuerza y le atan las mangas. Walpurg no se opone)*

WALPURG

¡¡Ja, ja, ja, ja!! Jugamos al gato y al ratón. Aunque los locos somos más astutos. Ni siquiera los animales, con sus instintos tan desarrollados, pueden superar a los locos en su astucia.

GRÜN *(cerrando el cortaplumas)*

Ríase, Walpurg. Ríase, es igual, usted sanará. Y no se crea que me importan sus estúpidos poemas o usted mismo. Lo que realmente cuenta es la "dementia prae-

cox” y el hecho de que pueda ser curada a través del desentrañamiento de los complejos. ¡Vámonos de aquí!

(Se dirige hacia la puerta seguido de los enfermeros.)

ACTO TERCERO

Escena Primera

El mismo decorado. Noche. La lámpara del techo está encendida. La madre Anna desata las mangas de la camisa de fuerza de Walpurg.

MADRE ANNA

¡Mi pobre amor! ¿No has podido descansar?

WALPURG

Al contrario. He dormido a pierna suelta todo el día. Recuperé quince años de insomnio. Me encuentro muy bien. (*La madre Anna le quita la camisa de fuerza y Walpurg se vuelve hacia ella.*) ¿Sabes? Creo que después de lo ocurrido, este habitáculo es el único lugar digno: no quiero salir de aquí. Lee mi poema. Yo no soy capaz. No puedo.

MADRE ANNA

¡Oh, qué hermoso!

(*lee en voz alta*)

“Pasa el tiempo mientras leo la Biblia bajo un árbol,

Y los narcóticos ya en acecho

Me embriagan con su aroma de mil flores cubiertas

(de rocío,

Bajo el sol radiante del bello amanecer,

Y envuelto por imperceptibles hálitos de viento,

Deseo tomar leche, leche recién ordeñada,

Y huevos, huevos recién puestos;

Deseo recobrar fuerzas, sentirme como un mozo,

Y mirar al frente con cabeza bien erguida.

Pero la pregunta llega una vez más, de nuevo:

¿Por que? ¿En nombre de qué?

Y con la boca abierta

Engullo todo el veneno del mundo,
Y pálido como una hoja de papel, como una sábana,
Lucho en el corazón de una batalla desconocida
[contra un enemigo también desconocido
¿Es Satanás mi enemigo? ¿O Dios, posiblemente?
Y de pronto descubro que no es una batalla.
Sólo: "¡a las armas!", "¡adelante!", "¡en marcha!"
Únicamente son mis pensamientos con los que enve-
[nenó el cerebro de otra gente"
El poema me parece genial. Pero cuando estemos jun-
tos todo cambiará. ¿Verdad? No habrá más venenos.
Lo seré todo para ti.

WALPURG

Veamos. Lo primero que hay que hacer es marcharse de aquí. Y no te excites tanto con esos escritos. Es sólo el principio de cosas nuevas. En sí mismo aún no es nada.

36 / **MADRE ANNA** *(se sienta a su lado)*

Sabes, tengo remordimientos por ser tan feliz. Oh, si al menos pudiese sufrir un poco. La vida fuera de esta celda ya no me seduce. Si pudiéramos quedarnos así, juntos, para siempre: ya no desearía más. ¡Estoy tan bien a tu lado! Parece que todo vuelve a tener sentido. Y pensar que viví en un absurdo total durante tanto tiempo. He de confesarte que cuando te vi dar muerte a Burdygiel me excité hasta locura. Me gustas tanto. ¿Qué horror!

WALPURG *(la abraza con repentino deseo)*

¡Mi pequeña perversa! *(cambiando de tono)* Ojalá pudiera escribir cuando me dejan solo. Tengo que controlarme para que este idiota de psicoanalista no me ponga otra vez la camisa de fuerza. Ayer no pude dominar mi odio, tenía que matar a aquella bestia.

MADRE ANNA

No hables más de eso, Miecio. Descansa, Siéntate junto a mí y olvídate de todo. Quiero compensarte por estos dos años de martirio. Pues no sabemos lo que nos espera.

WALPURG

No temas. Todo saldrá bien. Nos iremos lejos de aquí, a los trópicos. Estuve ahí con ella. En Ceilán. Ahora su sombra ya no nos perturbará. Aquello fue una locura, igual que tu amor por ese ingeniero. Estamos predestinados el uno para el otro. Somos una pareja ideal, dos seres que tenían que encontrarse en el universo. Ah, ¿por qué no nos hemos encontrado antes?

MADRE ANNA

Quién sabe, quizá haya sido mejor así. De otro modo, posiblemente no hubiésemos sabido valorar nuestro amor.

WALPURG

Dame tu boca Te amo. Tu eres mi inspiración, gracias a ti sé lo que he de escribir. Pues por ti soy capaz de crear poemas que sin tu amor nunca serían escritos.

MADRE ANNA

Amor mío...

[Se besan con pasión, largamente. De improviso se oye el chirrido del cerrojo, se abre la puerta y entra Grün, los enfermeros y la madre Barbara. La madre Anna y Walpurg se separan.]

WALPURG

Demasiado tarde.

[Se levanta, los brazos cruzados sobre el pecho. La madre Anna se queda sentada, paralizada por el miedo y la vergüenza.]

GRÜN

¡Ja, ja! Quiere decir: demasiado pronto. ¡Así es, así es

hermanita de caridad! Así que en esto consiste la benéfica influencia sobre mi paciente. (*Todos están de pie. Grün, cerca de ellos; más lejos, a la derecha, la madre Barbara, y tras ella, los dos enfermeros. Forman una línea paralela a la batería de luces en la escena*) El difunto Burdygiel estaba en lo cierto. (*La madre Anna se apresura hacia él, pero pierde el conocimiento y se desploma.*) Pero en este caso el psicoanálisis triunfará.

MADRE BARBARA

¡Qué horror! Un criminal y una pervertida en hábito de religiosa. No puedo soportarlo.

GRÜN (*a los enfermeros*)

Pónganle la camisa de fuerza. Yo le enseñaré cuál es su lugar. Pretendía tener un complejo de hermana y ocultaba otro. Pero tras la mentira suele esconderse la verdad. Así nos lo revela el mismo Freud.

38 / (*Los enfermeros intentan abalanzarse sobre Walpurg*)

WALPURG (*con una voz terrible*)

¡Que nadie se mueva! Ni un paso...

(*Todos se inmovilizan en diversas poses sorprendidos por el grito. Walpurg, con rapidez inaudita, saca el crucifijo de la hendidura de su cama y sigue gritando*). Ahora soy yo quien manda, asesinos psíquicos. (*Todos permanecen inmóviles, como hipnotizados*) ¡Canallas! (*Salta sobre la mesa, con el crucifijo rompe dos vidrios de la ventana y ata a un barrote una manga de su camisa de fuerza. La segunda, la pasa alrededor de su cuello, se vuelve hacia el público con los brazos levantados, se inclina como si tuviera intención de ahorcarse.*) Miradme, y que el crimen caiga sobre vuestras conciencias. (*Hace un simulacro de salto.*)

Escena Segunda

[sin entreacto]

Mientras baja el telón, el actor abandona el escenario de prisa y se va a su camerino. Los tramoyistas le ponen la camisa de fuerza a un maniquí —copia exacta de Walpurg, con apariencia de ahorcado, hecha por un buen escultor. Los tramoyistas deben abandonar el escenario lo antes posible. Cuando el telón se levanta, todos los personajes tienen que encontrarse en las mismas poses que en la escena anterior. Y deben permanecer así por lo menos unos segundos.

GRÜN *(se aproxima hacia el cadáver de Walpurg)*

¡¡Bájenlo!!

(Los enfermeros sueltan el maniquí de Walpurg, cortando la manga de la camisa de fuerza. Grün lo ausculta. La madre Anna se reanima.)

/ 39

MADRE ANNA

¿Qué ocurre aquí?

MADRE BARBARA

Tu amante se ahorcó, frívola. Eso es lo sucedido. Que Dios te perdone..., yo no puedo. Serás encerrada en una celda para el resto de tu vida. Te pudrirás en una mazmorra... tú..

(Se ahoga de rabia e indignación)

MADRE ANNA *(mirando el cadáver)*

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! *(con una furia repentina)* Vosotros lo habéis matado. ¡¡Asesinos!!

(se arroja sobre el cadáver)

GRÜN *(incorporándose)*

Un cadáver. Fractura de la espina dorsal. Un espécimen menos. Y ahora se plantea la cuestión: ¿ha muerto sin curarse o tal vez este ha sido su último intento

para curarse definitivamente? ¿O quizá se ahorcó estando ya curado por completo? Eso sí que sería una verdadera desgracia.

MADRE ANNA *(al lado del cadáver)*

En vez de decir tantas tonterías seguidas, sálvelo. Todavía está caliente.

GRÜN

No ve que está muerto. Usted no sabe nada de anatomía, madre. El centro de la respiración está destruido. Aquí el psicoanálisis no sirve de nada. Pero, ¿qué es lo que tiene en la mano? ¿Con qué ha roto el vidrio? Hay que analizar este problema.

(Se aproxima al cadáver)

MADRE ANNA *(quitando el crucifijo de la mano crispada del muerto)* ¡Es mío! ¡Nadie se quedará con él! ¡Se lo ofrecí como un talismán!

GRÜN

40 / ¡Démelo! *(Le arranca el crucifijo de la mano)*

¡Un crucifijo! Y es el mismo que usted llevaba puesto.

(Se vuelve hacia la madre Barbara)

MADRE BARBARA

Doble sacrilegio. ¡Quéque chose d'énorme! Ese crucifijo perteneció a su madre y yo misma se lo permití llevar como un favor especial por su buena conducta.

(La madre Anna se levanta vacilando, como si estuviese borracha, se acerca a la madre Barbara)

MADRE ANNA

¡Piedad! ¡Me arrepiento! Moriré de desesperación. Ahora ya no me queda nada, nada. *(Cae de rodillas ante la madre Barbara)*

MADRE BARBARA

Tu lugar está en la calle. ¡Asquerosa! ¡Oh, quelle salope! ¡Fuera de aquí!

[La madre Anna se inclina con la cara hacia el suelo y se queda en esa posición. Tiene las manos hundidas en la toca algo chafada. La madre Barbara se arrodilla y reza]

GRÜN

¿Alfred!, ¡Pafnucy!, vamos. ¡Llévense el cadáver número veinte a disección. Con toda seguridad ese idiota de Walldorff necesitará cortar el cerebro para ver si encuentra cambios anatómicos. ¡Ja, ja! ¡Que los busque! *[Mientras habla, los enfermeros levantan el cadáver de Walpurg y se dirigen hacia la puerta. Grün le habla a la madre Anna]*. Ánimo, madre Anna, salga de esa estupefacción y marchémonos de aquí.

En ese mismo instante se abre la puerta y entra Walpurg. Sin barba ni bigote, bien rasurado; el pelo corto. Viste un traje de confección impecable. En un ojal, una flor amarilla. Le sigue Burdygiel, vestido con un traje negro de corte inglés. Lleva en la mano un vestido de mujer de tonos negros, azules y violetas, y un sombrero a juego. Tras ellos aparece el profesor Walldorff.

WALPURG

¡Alinka! ¡Levántate! Soy yo, tu Miecio.

[Todos se quedan inmovilizados por la sorpresa. La madre Barbara se incorpora. Grün, con la boca abierta, mira a Walpurg sin poder recuperar el aliento. Los enfermeros dejan el cadáver de Walpurg, que cae con estruendo en medio del silencio. La madre Anna se incorpora, muy aturdida, y mira con asombro a Walpurg.]

MADRE ANNA *[corriendo hacia Walpurg]*

¡Miecio! Eres tú, ¡de verdad! ¿Y éste? *[Señala al cadáver]*. En fin, no tiene importancia. La felicidad me hace perder la cabeza. ¡Qué bello eres! ¡Amor mío!
[Se deja caer entre sus brazos. Se abrazan.]

BURDYGIEL

Nos vamos a la ciudad, a dar un paseo. Aquí tiene un vestido y un sombrero, señorita Alinka. Los escogimos con Miecio, un poco de prisa. Así, a ojo. Tiene que cambiarse. ¡Ojalá que le sirvan!

WALPURG

Entonces, vámonos. Ahora sí, puedo decir que estoy curado. Curado y feliz. Escribiré obras maravillosas. *(Conduce a Alina hacia la puerta. Les sigue Burdygiel)*

BURDYGIEL

Pórtese bien, Grün. Y, después de lo ocurrido, analícese a sí mismo hasta el fondo. *(Sale. Por la puerta asoma la cabeza el profesor Walldorff)*

WALLDORFF

¿Y bien, qué me dicen? ¡Ja, ja, ja!

GRÜN *(pálido como una sábana)*

Pro-fe-sor... Yo, yo no lo sa... *(de repente suelta un grito desgarrador)* No entiendo nada, ¡se lo juro por el mismísimo Satanás! *(Se aproxima lentamente hacia la puerta, con el rostro entre las manos. La madre Barbara hecha una mirada entre enloquecida y amenazadora. Los enfermeros contemplan el cadáver de Walpurg y al mismo tiempo escrutan de reojo al profesor Walldorff)*

WALLDORFF

Pues no hay nada que entender. Abandono la psiquiatría. Prefiero volver a la cirugía. Antaño me hicieron célebre las trepanaciones. Burdygiel será mi ayudante.

GRÜN *(abalanzándose sobre profesor)*

¡¡¡Aaaa!!! ¡¡¡Esto es un chantaje!!!

WALLDORFF

Nada de eso. *(empuja a Grün)* Vayase al...

(Cierra la puerta y echa el cerrojo. Grün, desconcertado, mira con rabia a los que le rodean.)

GRÜN

Ahora, exactamente en este instante, acabo de descubrir un nuevo complejo. Pero ¿cuál? *[gritando]* ¿Qué significa todo esto?

[Los enfermeros se alejan del cadáver de Walpurg y poseídos por un miedo infernal se arrojan contra la puerta tratando de abrirla.]

MADRE BARBARA *(desesperada)*

He aquí toda su psiquiatría. *[llorando]* Yo, a mi edad, y no puedo distinguir quién es loco o quién no. Acaso seré yo la loca, o usted, o tal vez ellos. Oh, Señor, Señor. ¡Apiádate de mí! Tenía que haber perdido la razón. *[Cae de rodillas y levanta las manos al cielo].*

ALFRED

Resulta que ahora somos nosotros los chiflados. Nos encerraron por locos. Y el número veinte tan pronto está en el suelo como tan pronto entra por esa puerta.

PAFNUCY *(señalando a Grün)*

Éste sí que es un loco, y el más peligroso de todos. Anda, Fred, dale fuerte. Anda, ¡con ganas!

GRÜN

¡Esperad! ¡Os lo explicaré todo! Quizá yo mismo comprenda algo si os lo explico...

PAFNUCY

Explicatelo a ti mismo si eres tan listo. ¡Te vamos a dar estopa!

[Lo golpea. Alfred le apoya. Entre los dos comienzan a vapulear a Grün. La madre Barbara intenta ayudar al psiquiatra y pelea con todos. Se origina un combate "à la manière russe — obshchaia rukopashnaia sjvatka" que se parece tanto a un "linchamiento". Los cuatro se revuelven en el suelo, y se golpean con fuerza. Confundido entre ellos se encuentra el cadáver de Walpurg. La luz de los proyectores, azul, cegadora,

alumbra la escena. La lámpara del techo se apaga y en el haz luminoso se ven los cuerpos hechos un bulto. El telón comienza a bajar.}]

7 de enero de 1923



La dramturgía de Witkiewicz se caracteriza por una continua recurrencia de motivos que se encadenan y entrelazan. Los temas recurrentes de la creación de Witkiewicz, que sobrevienen en sus dramas con una reiteración a veces obsesiva, están inseparablemente unidos a la filosofía del artista, que expuso no sólo en sus escritos teóricos, sino también en sus novelas. Los dramas ponen de relieve el motivo de la insaciabilidad frente a la vida: en un mundo donde la vida espiritual es aniquilada por la crisis profunda, y hasta por la degeneración de la cultura y la civilización, el hombre víctima del tedio y del marasmo tanto intelectual como emocional, se obstina en perseguir su búsqueda desesperada de respuestas a las cuestiones fundamentales sobre el sentido de su existencia, intenta penetrar el Misterio de la Existencia.

Las piezas de Witkacy evocan con asombrosa intensidad la angustia suscitada por el proceso de mecanización, que despoja a la sociedad de su carácter humano. Los dos rostros de esa angustia son el miedo a la dictadura de las masas y el temor de la nivelación social.

"Es como profeta comprometido, augurando el declinar de la civilización, como Witkiewicz se deja abordar más fácilmente. Apoyándose en argumentos originales, predijo, como muchos otros, el declive del arte, la supresión de la individualidad, la existencia del sentido metafísico, que serán suplantadas por la democratización de la vida y la llegada de una sociedad de robots, tan felices como intercambiables" (Jan Błoński "Stanisław Ignacy Witkiewicz como dramaturgo", Cracovia 1973).